

UTILIZACION INDUSTRIAL DE LAS PIELS DE LA VIZCACHA (1)

Por el Ing. Agr. LUIS DE SANTIS

Encargado del Laboratorio de Patología Vegetal y Entomología
División de Enseñanza Agrícola

ELOGIO DE LA VIZCACHA

Entre las especies de mamíferos que constituyen plagas de la agricultura, las hay algunas eminentemente dañinas que no reportan al hombre ni la más mínima utilidad, como no sea la que le prestan cuando son empleados como animales de experiencias, la de contribuir, a veces, a la formación del terreno arable, o la de un eventual aprovechamiento de la carne, en ocasiones realmente excepcionales.

Otros mamíferos dañinos, en cambio, como ser las liebres, son objeto de una utilización mayor, sea por su carne, en general muy apreciada, o por su piel que se usa en la confección de abrigos y objetos diversos y que provee además, de un pelo de excelente calidad que es empleado en la industria sombrerera. Es bueno anotar, sin embargo, que esa utilidad que prestan es insignificante si se la compara con los grandes perjuicios que ocasionan.

La vizcacha de la pampa (*Lagostomus maximus* Blainv.), con no ser tan dañina, también resulta aprovechable por su carne que se tiene por muy exquisita y nutritiva y por su piel que es objeto de múltiples aplicaciones. Y si bien es cierto que en las regiones pobres del país que están altamente infestadas, constituye una verdadera plaga del campo, justo es reconocer, en cambio, que se dispone contra ella de muy eficaces procedimientos de lucha que se aplican, a veces, con el incentivo de las utilidades apuntadas. También debemos consignar, en su favor, que no es tan profligada como otras alimañas, la liebre por ejemplo, y que asiste una razón de orden sentimental, para que cuente con toda nuestra simpatía: se trata de un animal característico y exclusivo de la fauna argentina, íntimamente ligado a los motivos tradicionales del país y a los nombres de los insignes naturalistas que en otrora recorrieran nuestro suelo, estudiando sus hábitos, sus animales y sus plantas. Quizás haya sido en base a tales consideraciones, que un distinguido profesor de ésta, al referirse a la vizcacha como animal dañino, la calificara de «plaga barata».

Ya en otra oportunidad (7) (8) nos hemos ocupado, aunque en forma somera, de la vizcacha como animal útil, puntualizando los beneficios que puede reportar a las personas interesadas y que resultan, principalmente, del consumo de su carne y del buen aprovechamiento que suele hacerse de las pieles.

La cuestión de la carne de la vizcacha, ha sido estudiada con todo detalle en las dos publicaciones del doctor J. Reibel que referiríamos en ese trabajo y, posteriormente, por el doctor A. Machado, en una conferencia que pronunciara hace muy poco tiempo, con motivo de la realización de las Jornadas Agronómicas y Veterinarias, correspondientes al año 1941. Este estudio deberá aparecer publicado dentro de muy poco tiempo (9).

(1) Agradecemos aquí, por las informaciones que nos suministraron, a las siguientes personas: señor Abel A. Baracola, entólogo Carlos Ferrández Letry, señoras Max Murray, Horacio Masobrio y María Lasalle.

(2) Esta numeración, entre paréntesis, corresponde a la citación de la bibliografía que se ha reunido al final del trabajo.

(3) Apareció en 1942, en *Jornadas Agronómicas y Veterinarias 1941*, páginas 225-237, después que este artículo fuera entregado para su publicación. Se intituló *Inspección Sanitaria de la vizcacha y su valor alimenticio*.

Es por todo ello, que en este artículo nos referiremos, únicamente, a los diversos usos que se hace de las pieles, puntualizando, en primer lugar, la apreciación va'orización que éstas han experimentado en los momentos actuales, como una consecuencia de la grave situación mundial, al reducirse las importaciones y exportaciones con la consiguiente escasez de materia prima para las industrias, lo que ha obligado a echar mano a los recursos naturales del país.



COTIZACION DE LAS PIELS

Hace cosa de ocho años, la cotización corriente era de cinco centavos por pieza (2); esto justificaría, en parte, si no se tratara de una plaga declarada, el poco interés que siempre han demostrado tener, en el asunto, los agricultores y ganaderos. Por otro lado, la caza del zorro les resulta, en ciertas regiones, más remuneradora y menos dificultosa, proporcionándole, además, mayores satisfacciones por tratarse, tal vez, de un enemigo más odiado; es por tales motivos que la realizan con gran encarnizamiento y le dedican, con mucho provecho, casi todo el tiempo disponible. Consideraciones análogas podrían hacerse, para otras especies silvestres cuya caza proporciona una mayor utilidad.

No obstante ello, también se dedican a la caza de la vizcacha y venden sus pieles al acopiador del pueblo vecino que les paga, en la actualidad, hasta veinte centavos por pieza. Otras veces, las ventas se hacen a acopiadores ambulantes o al almacenero del lugar; éstos, envían las pieles directamente a los mercados o las revenden, a su vez, al receptor de cueros de la zona. En este último caso, como son intermediarios, pagan, evidentemente, un precio menor.

El acopiador prepara fardos con arpillera, que contienen de 100 a 250 piezas y los remite al Mercado Central de Frutos de Avellaneda o a las barracas particulares de esa ciudad o de la Capital Federal, obteniendo, un beneficio de cinco o diez centavos por piel, con relación al precio pagado al agricultor.

En el cuadro que se inserta a continuación, confeccionado con los datos que trae el *Boletín de Estadística Agropecuaria*, editado por la Dirección de Eco-

la Rural y Estadística, del Ministerio de Agricultura de la Nación, figuran, los precios pagados por pieza, en dichos mercados, a partir del año 1930:

AÑO	PRECIO POR PIEZA		
	Máximo \$ %	Mínimo \$ %	Medio \$ %
1930	0,15	0,05	0,11
1931	0,16	0,08	0,11
1932	0,17	0,05	0,09
1933	—	—	—
1934	—	—	—
1935	—	—	—
1936	0,15	0,10	0,15
1937	0,30	0,05	0,11
1938	0,20	0,20	0,20
1939	0,05	0,05	0,05
1940	0,20	0,10	0,12
1941	0,49	0,15	0,44

Al margen de estas cotizaciones corrientes, hechas muchas veces por lotes que se venden «al barrer», anotaremos que las pieles seleccionadas de esta especie, se han pagado últimamente hasta nueve pesos la docena.

Finalmente, recordaremos que el Gobierno de la Nación ha llegado a pagar hasta veinticinco pesos el lote de cien cueros, de acuerdo con lo establecido en el decreto del 7 de diciembre de 1937, pero es conveniente aclarar que el fin perseguido con esta mayor valorización de las pieles, era el de interesar al hombre de campo, en la destrucción de la plaga.

Veamos ahora, cuál es el destino que se da a estas pieles y cuáles son sus aplicaciones, para comprender mejor, el motivo de esta inesperada valorización.

UTILIZACION INDUSTRIAL DE LAS PIELES

Hoy día, todos los pueblos del mundo, sean más o menos civilizados, emplean gran cantidad de pieles, unas veces para abrigo y otras con fines de adorno. Pero aclaremos que el asunto en sí, no debe tomarse, precisamente, como una prueba de mayor o menor civilización; durante mucho tiempo ellas constituyeron el único vestido que usó el hombre primitivo.

En la peletería moderna se encuentran pieles de todas las especies, trabajadas de las maneras más diversas y a precios que a veces realmente sorprenden por lo elevado que resultan; ello y el gran número de piezas que llegan a comerciarse, constituye el mejor índice de la importancia que ha adquirido, en la actualidad, la industria peletera. Y para afirmarnos más aun, en lo que acabamos de exponer, citaremos el caso concreto de otros animalitos nuestros, cuyas pieles son de las más codiciadas: las chinchillas. Estos roedores, que virtualmente ya no es posible encontrar en estado salvaje, poseen una piel de tal calidad, que el precio de los tapados que se confeccionan con ellas, oscila entre los cincuenta mil y cien mil pesos cada uno. ¡Compárese con las cotizaciones actuales de las pieles de la vizcacha, dadas recién y consideradas como excepcionales!

Precisamente, cuando en peletería argentina se quiere indicar la primera y la última calidad, se mencionan, en uno y en otro término, a la chinchilla y a la vizcacha. Anotemos todavía, a título de curiosidad, que uno y otro animal deben referirse a la misma familia de roedores: la de los chinchillidos.

Por la gran actualidad que ha cobrado la cuestión del aprovechamiento de las pieles de la vizcacha, podría pensarse que se trata de una innovación industrial dictada por las apremiantes circunstancias que hoy afligen al mundo, pero, en realidad, no es así; ello también ha constituido, no sabemos en qué medida, una preocupación de los hombres del siglo pasado. El naturalista Darwin, en las famosas Memorias de su viaje alrededor del mundo (5), anota que entre los años 1835 a 1838, esas pieles fueron enviadas a Inglaterra para su utilización, pero desconocemos la manera cómo se las pensaba emplear.

También, en un artículo anónimo (1), aparecido en el año 1883, en el *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, se hace la historia de un emprendedor escocés radicado en nuestro país, que hizo preparar un cierto número de estas pieles, enviándolas luego a Inglaterra. Según se refiere en esa misma publicación, éstas fueron cuidadosamente trabajadas y se emplearon en la fabricación de algunas alfombras que tuvieron mucha aceptación.

Hoy sabemos que se las utiliza, principalmente, en la confección de quillangos, mantas y tapados para señoras y que, adecuadamente curtidas y teñidas, se procede a imitar con ellas la piel llamada «mukmel», que es de procedencia china (2).

Con respecto a esta última aplicación, haremos notar que se emplean los proceden con acabada técnica y habilidad y que la forma en que se emplean estas y otras pieles inferiores, realmente, sólo ellos lo saben. Tomamos esta observación de un artículo aparecido en uno de los últimos números de la revista *Pieles y Peleterías Argentinas* que comenta la instalación, con fines peleteros, de un criadero de gatos cerca de la Capital Federal. Chistosamente se agrega después que, como en la anécdota de padre que previno a los hijos que «el vino también se hace de uva», habría que advertir que, igualmente, los zorros grises, azules, etc., se hacen de zorros.

Acerca de la demanda que hay de tales artículos, debemos decir, sobre todo en lo que se refiere a pieles, que aparte de la calidad y especie, la moda es un factor importantísimo, máxime cuando se trata, como en el caso presente, de prendas que usan las damas.

La calidad de la piel varía, lo mismo que en otras especies plíferas, con la edad de los individuos, con la procedencia y también con la época del año en que se haya sacrificado el animal. Con referencia al primer punto, acabamos de ver que las más valiosas son las de los animales más grandes; en cuanto a procedencia, haremos notar que la calidad de las pieles de individuos que proceden del extremo Sur de Buenos Aires, por ejemplo, no es la misma que la de aquellos que prosperan en el centro de esa provincia o en la de Santiago del Estero. Quienquiera que haya examinado vizcachas procedentes de distintos puntos del país, habrá notado apreciables diferencias, principalmente en lo que se refiere a color y a brillo. No debe olvidarse tampoco, a propósito de todo esto, que los sistemáticos de la vizcacha distinguen tres subespecies de características bien definidas y con una distribución geográfica más o menos establecida.

Los entendidos en el asunto, tienen por la mejor piel, aquella que proviene de ejemplares que habitan el Norte de la provincia de Entre Ríos (2).

Por último, anotaremos que cuando se quieren obtener pieles para peletería, los animales deben ser sacrificados en invierno; se considera que es entonces, cuando tienen la mayor tupidéz.

Estos cueros, también son estimados en el extranjero exportándose en cantidades apreciables; se colocan, principalmente, en los mercados de Alemania y de los Estados Unidos (2). En el cuadro siguiente, preparado con los datos que anualmente se suministran en el *Boletín General de Estadística*, editado por el

de la Nación, se computa el monto y valor de esas exportaciones en el año 1931:

Año	Cantidades en kilos	Valores de plaza en \$ %
1920	7.348	538
1921	1.534	381
1922	5.813	1.477
1923	1.808	1.132
1924	6.528	3.811
1925	1.578	2.480
1926	35.740	86.552
1927	81.666	90.586
1928	51.267	38.427
1929	178.748	162.948
1930	86.618	135.573
1931	201.290	599.650

Desconocemos cuál es la principal aplicación que se le da en esos países, pero sabemos que también se emplean en peletería. Los periódicos nos han dado, a veces, la noticia de que en alguna casa del ramo, en Europa, se han exhibido prendas confeccionadas con pieles de la «Liebre salvaje de las pampas». Con este y con otros nombres parecidos, han querido referirse a nuestro vapuleado roedor.

UTILIZACION INDUSTRIAL DE LOS CUEROS

Es otra forma de aprovechar las pieles. Una vez depiadas y sometidas a los procedimientos industriales que convengan, según el empleo que se les pudiese dar, los cueros son objeto de diversas utilidades en talabartería y en la industria del calzado. Y esto, tampoco constituye una novedad del momento; el doctor Ambrosetti, en una publicación efectuada en el año 1893 (3), refiere que: «Durante mucho tiempo no se supo dar aplicación al cuero de estos animales, lo que retardaba su destrucción, pero un industrial de la Victoria, el señor Musté, llegó a poder curtirlos, y en la Exposición de Entre Ríos, que tuvo lugar en la ciudad del Paraná, el año 1887, presentó muestras muy interesantes de calzados, gueltras para tropa, y otros objetos hechos con cueros de vizcachas curtidos».

El hecho se ha repetido en otras exposiciones y, en la que tuvo lugar en la Capital Federal, en julio del año pasado, se mostraron calzados y otros artículos confeccionados con esos cueros.

Cabe destacar, que esta forma de aprovechamiento tiene tanta importancia como la que acabamos de ver y conviene mencionarla porque es ese el destino que se da a una parte de las pieles y también por el incremento que tal industria podría tomar, bajo circunstancias como las que hoy soportamos. Claro está que, como en el caso de las pieles, la moda constituye la piedra angular del asunto; la situación actual entonces, sería inmejorable para imponer tales objetos, puesto que al mismo tiempo que encarecen los de mejor calidad o la materia prima para fabricarlos, se ha dicho por allí, que la vizcachita es un animalito que se ha puesto de moda...

La cuestión del aprovechamiento de las pieles de la vizcachita ha dado lugar también a una pequeña industria rural, muy poco difundida por cierto; los hombres de campo suelen confeccionar mantas y alfombras y utilizan los cueros para obtener «tientos» con fines de adorno. En la escuela del interior, precisa-

mente en aquellos lugares muy castigados por la plaga, se enseña prácticamente a preparar dichos cueros y a confeccionar con ellos objetos diversos. También tenemos entendido que un empleado de la Dirección de Defensa Agrícola, muy conocedor de tales artes, está recorriendo esos establecimientos, con idénticos fines.

ENSAYOS DE UTILIZACION INDUSTRIAL DEL PELO

En un artículo publicado hace muy poco tiempo, en el diario «Crítica», de Buenos Aires, Cabrera (4) ha puntualizado cómo la dramática situación actual, influyendo sobre el tráfico marítimo, ha venido a crear dificultades a la industria sombrerera nacional, a causa de la escasez de materia prima, al no poderse importar el pelo que se utiliza en la fabricación del fieltro. La malhadada liebre, ha venido a remediar en parte esta situación ya que provee de un pelo que se conceptúa excelente para tales fines; eso, aparte de otras aplicaciones que se suelen dar a las pieles.

El Ministerio de Agricultura de la Nación, con el objeto de proteger estas industrias nacionales y contribuir a la solución del problema citado, ha prohibido la exportación de los cueros de liebre y también del pelo.

Los industriales del sombrero procuran, por su lado, hallar, con los medios a su alcance, una solución adecuada que ponga fin a esta situación tan perjudicial a sus intereses; de ahí, que efectúen ensayos con los pelos de otros animales del país y, entre ellos, con los de la vizcachita.

Teniendo conocimiento de que esa especie era experimentada en el establecimiento sombrerero de los señores Brousson Hermanos, de la Capital Federal, hemos solicitado un informe al respecto, a los técnicos de dicha firma. El señor Max Murray, que ha controlado los ensayos de referencia, ha tenido la amabilidad de comunicarnos que los resultados han sido negativos, puesto que el pelo de la vizcachita no reúne las condiciones indispensables para proporcionar un buen fieltro.

También ha sido empleado y con mejor suerte por cierto, para la fabricación de ciertos tejidos; otra firma de la Capital Federal, ha hallado un procedimiento para blanquearlo y, en esas condiciones, es mezclado con lana, en proporciones ya establecidas, lográndose tejidos de muy buena calidad.

Sin embargo, en estos momentos, no se ha adelantado mucho con el ensayo, en la parte que a nosotros nos interesa, debido a que se tropieza con el inconveniente de la escasez y elevado costo de la substancia química que se utiliza para el blanqueo de los pelos; pero de todos modos conviene tenerlo muy en cuenta, para cuando queden normalizadas las cosas.

Finalmente, agregaremos que quienes deseen informarse de los detalles de la morfología de los pelos y configuración del pelaje de la vizcachita, deberán consultar el estudio del doctor Dennler, que se cita en la bibliografía (6).

BIBLIOGRAFIA

1. ANÓNIMO. 1883. — *Las vizcachas. Una nueva industria para el Río de la Plata* in *Bol. Depto. Soc. Agr.* VII, pp. 467-468.
2. — 1934. — *Especies comerciables de la fauna indígena de la República Argentina* in *Publ. Dir. Gral. Ganad. Min. Agr. Nac.*, p. 13.
3. AMBROSETTI, J. B., 1893. — *Notas biológicas. Contribución al estudio de la biología argentina. III - Sobre las vizcachas (*Lepus trichodactylus* Brooke)* in *Rev. Jard. Zool. Bs. As.* I, pp. 43-46.
4. CABRERA, A., 1941. — *¿Qué hacemos con las liebres?* in *Crítica*, Bs. As., sábado 4 de octubre, II.
5. DARWIN, CH., 1839. — *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries visited*, etc., Ed. 1912, pp. 153-154.
6. DENNLER, J. G., 1939. — *Morfología de los pelos y la configuración del pelaje de mamíferos sudamericanos* in *Physi.* XVI, pp. 207-223, II.
7. DE SANTIS, L., 1941. — *La vizcachita de la provincia de Buenos Aires* in *Bol. Agr. Ganad. Ind. Pcia. Bs. As.*, XXI, N.º. 4-7, pp. 5-16, II.